

Historia oral y redes sociales, ¿una alianza posible? Recorridos y experiencias en el ámbito de la historia reciente¹

Bettina Favero, Camillo Robertini

The text reflects on the potentialities and on the methodological and epistemological implications that the use of social networks can bring to historiography and, specifically, to oral history. We will refer to concrete cases in which the use of social networks has allowed to enrich the research dedicated to the so-called "historia reciente". Facebook groups of ex-workers of a company, of neighbors, of ex-militants of political organizations or simply of people united by the same lived experience, have appeared in recent years in the virtual scenario of the web.

The texts, memories and documents posted and shared have transformed social networks into real "places" where, without the mediation of historians, a reflection on the idea of a common past has taken place and continues to take place freely.

These "places", although ephemeral and without a real physicality, are a resource for historical research interested in the phenomenon of memory and offer useful ideas and reflections about the new challenges that historiography will have to face.

Introducción: redes sociales, memoria y pandemia

En el último decenio, el boom de la web y de las tecnologías digitales ha tenido una inesperada aceleración en la producción y la transferencia del conocimiento. Esta revolución, de la que nos hemos dado cuenta cuando estaba en pleno desarrollo, no se ha reflejado solamente en la posibilidad de participar en congresos o seminarios a través de las plataformas digitales o en la realización de actividades de investigación que antes eran ineludiblemente presenciales. La misma ha puesto las bases para poder pasar progresivamente de un uso de las nuevas tecnologías entendidas como una mera traducción digital de aquello que ya existía sobre el papel a la web, que se convirtió en una frontera epistemológica: un lugar por explorar al que hay que dar nombres y significados capaces de ofrecer instrumentos para la investigación histórica.

Indudablemente la web, las bases de datos y las bibliotecas digitales han potenciado las posibilidades de búsqueda de información y la cantidad de artículos y ensayos a los que se puede recurrir como también, desde nuestro punto de vista, ha ampliado la gama de metodologías a las que pueden acceder historiadores, sociólogos y antropólogos.

La importancia de las nuevas tecnologías para la investigación histórica no pasó inadvertida por Carlo Ginzburg quien ha resumido el cambio acontecido a través de la expresión "Google Age" para subrayar el valor de época aportado por la web a los métodos y a la forma de atender una investigación en el nuevo contexto de significado².

¹ Las reflexiones que se presentan en este artículo provienen de una homónima presentación en el seminario *Fare storia orale a distanza e in emergenza*, organizado por la *Associazione Italiana di Storia Orale* (AISO) el 12.6.2020.

² Carlo Ginzburg - Os prós e contras do Google, consultable en <https://www.youtube.com/watch?v=LCKWTjc-K3Q&t=1s> (último acceso 1.10.2021).

En este escenario de frontera, que ha sido evocado pero sobre el que no se había reflexionado en relación al oficio del historiador, surgió la pandemia del *Covid-19*. La misma aceleró el proceso de digitalización imponiendo globalmente a los investigadores recurrir a la web para poder continuar con las propias actividades. De este modo, las experiencias de los años precedentes, a menudo vistas como maneras extravagantes de utilizar la web, entre ellas, la etnografía digital, el análisis de los datos cuantitativos y la web semántica (Wilson, Gosling, Graham 2012; Minuti 2011), fueron asumiendo un nuevo valor no solamente de emergencia.

A dos años del inicio de la pandemia debemos pensar el contexto de esta coyuntura. Durante este período hemos asistido a la proliferación de iniciativas – tales como los *webinar*, seminarios online y *meet* – que desde diferentes premisas de investigación, proponen una reflexión sobre la oportunidad que representa la web para la investigación. Incluso los estudios históricos, generalmente más cautelosos y celosos de sus métodos, han reflexionado de manera original sobre las oportunidades que ofrece la historia hecha no solo con documentos sino también en la web (Noiret 2019; Benítez Trinidad, Gomes 2021).

En este contexto, caracterizado por un inicial bloqueo de las actividades de investigación, consecuencia de la dificultad de recurrir a fuentes "clásicas" como las guardadas en archivos y bibliotecas, muchos colegas han recurrido a métodos y fuentes como las orales, antes utilizadas casi exclusivamente por un pequeño círculo de historiadores sociales. En el espacio de unos meses, las reuniones y seminarios dedicados al estudio de la historia a través de fuentes orales han atraído cada vez más el interés de colegas experimentados y jóvenes investigadores interesados en las fuentes orales y su capacidad para compensar el cierre temporal de archivos y bibliotecas.

Es a partir del escenario descrito que este ensayo pretende reflexionar sobre el potencial y las implicaciones metodológicas y epistemológicas que el uso de las redes sociales puede traer a la historiografía en general y a la historia oral en particular. Nos referiremos a estudios de caso concretos en los que el uso de las redes sociales ha permitido enriquecer la investigación dedicada al pasado reciente. Observaremos, a partir de estudios concretos, limitados geográfica y temporalmente, cómo las redes sociales y *Facebook* en particular pueden aportar nuevas herramientas para ser incluidas en la caja de herramientas de los historiadores. Desde la utilización de la identificación de personas que pueden ser entrevistadas, de los documentos personales digitalizados publicados en perfiles personales o el soporte de la web, han transformado en una nueva dimensión a nuestra profesión.

Este ensayo se divide en tres partes: en la primera se problematiza el campo de estudio sobre la memoria de Argentina denominado "historia reciente", en la segunda se explora cómo grupos de ex trabajadores pueden aportar elementos útiles a la investigación histórica y, finalmente, la tercera parte explora los límites y el potencial de los grupos de jóvenes de la década de 1960. Los dos últimos apartados se refieren a dos investigaciones que han llevado adelante los autores del presente ensayo vinculadas al uso de una red social específica: Facebook y que nos han permitido realizar esta reflexión.

Nuestra hipótesis es que los grupos de Facebook, que unen a personas con un pasado compartido, ya sean ex trabajadores de una fábrica, vecinos del barrio o miembros de

una organización, no son más que “lugares” virtuales en los que se alternan recuerdos e interacciones sociales y en los que se pueden apreciar las reverberaciones del pasado reciente. La reflexión sobre un pasado común se da en esos lugares sin la mediación de historiadores que, a lo sumo, pueden observar la dinámica de significados que los sujetos atribuyen al pasado de forma recóndita.

Consideramos que estos lugares virtuales, en los que la memoria tiene un valor fundacional, a pesar de ser desmaterializados y efímeros, sujetos a la vulnerabilidad de vínculos y plataformas en manos de los individuos, constituyen un recurso para la investigación histórica interesada en la dimensión de la memoria. En este sentido, representan un desafío para la historiografía y para las ciencias sociales que inevitablemente tendrán que reflexionar sobre su uso.

1. Historia oral e historia reciente: el caso argentino

El traumático pasado reciente de América Latina evoca imágenes del Palacio de la Moneda chileno bombardeado en septiembre de 1973, los golpes de Estado cíclicos de Argentina y Brasil y, en general, asocia ese pasado con la violación sistemática de los derechos humanos. La historia reciente de Argentina se constituye como un espacio interdisciplinario interesado en la reconstrucción de ese pasado desde una perspectiva desde abajo. Tras el retorno de la democracia en 1983, se hizo espacio a la necesidad de pensar la historia de Argentina y la región desde la perspectiva de las víctimas de las dictaduras, de quienes habían permanecido “sin voz” durante mucho tiempo.

La historia argentina reciente en su primera etapa se ha centrado en la historia de las víctimas y el exilio, en la lógica del “enemigo interno” y la represión clandestina, en el llamado “terrorismo de estado” y en la violencia política (Alonso 2017; D’Antonio, Eidelman 2013; Águila 2013). El eje de esta área, compuesta no solo por historiadores, sino también por sociólogos, antropólogos y politólogos, se basa en la estricta relación entre pasado y presente. La pervivencia de los actores y protagonistas del pasado analizado pone en escena la delicada relación entre la profesión de historiador, la contingencia y la participación en el debate público y político.

En un contexto caracterizado inicialmente por la dificultad de acceder a los archivos y documentos del Estado terrorista – luego disponibles a partir de 2004 gracias a las políticas de memoria, verdad y justicia – recurrir a la entrevista fue un proceso natural. Las investigaciones sobre los *desaparecidos* de la última dictadura cívico-militar (1976-83) como el *Nunca más*, tuvieron que ser encomendadas a los testimonios de las víctimas (Crenzel 2016) preparando el terreno para una nueva sensibilidad y para lo que entonces se definió como el “Boom de la memoria” (Traverso 2013). Es por ello que también, especialmente a partir de los años noventa, la historia reciente en América Latina ha estado íntimamente ligada a la historia oral, lo que ha dado lugar a una intensa etapa de investigación y “compromiso” de los investigadores con la causa de las víctimas de las sistemáticas violaciones de los derechos humanos (Robertini 2016).

La posibilidad de entrevistar a actores institucionales y sociales de la década de 1970 considerados relevante, ha generado diversos fenómenos. Por un lado, asistimos a la configuración de memorias militantes exaltadas como modelos positivos a emular y, por otro lado, permitió reconstruir los mecanismos de funcionamiento de las Fuerzas

Armadas y las estrategias mediante las cuales se perpetuó la desaparición de militantes políticos gracias a las confesiones de los perpetradores.

A su vez, la historia oral en Argentina comenzó a difundirse entre los años ochenta y noventa. Esta metodología se insertó sobre todo en un contexto tanto extra académico como también académico en el que jóvenes historiadores e historiadores formados pretendían “*dar voz a los sin voz*”. La importancia de la historia oral no residía solo en su intrínseca novedad en cuanto a la metodología, sino sobre todo en la posibilidad de sacar a relucir las historias y memorias de sujetos silenciados durante los años de la dictadura pertenecientes, en general, a las clases populares. La importancia de la lectura de clásicos de la historia oral como Alessandro Portelli (1985, 2005, 2007), Luisa Passerini (1979, 1984, 1988), Franco Ferrarotti (1993), Anna Bravo y Lucetta Scaraffia (1979) y la indudable influencia de Gramsci proporcionaron esa impronta “desde abajo” en la primera etapa de estudios de historia oral.

Entre las décadas de 1990 y 2000, surgieron obras pioneras que pusieron en el centro de la escena a actores sociales y políticos que la historiografía estructuralista había deliberadamente ignorado, tales como: trabajadores industriales e informales, inmigrantes, campesinos, guerrilleros. Por nombrar solo algunos, nos referimos a los trabajos de Schwarzstein (1988 y 2001), James (2004) y Lobato (2001). En los últimos años la historia oral ha entrado definitivamente en la categoría de “formas de hacer historia” aceptadas con una asociación de referencia la AHORA (Asociación de Historia Oral de la República Argentina), una revista (Testimonios) y una serie de reuniones y conferencias que se realizan regularmente.

La historia oral y el uso de la entrevista en general han sido asimilados por estudiosos y académicos y han permeado la clásica resistencia de quienes los observaban con escepticismo. El enfoque que da Alessandro Portelli al estudio de la historia oral, la concepción de que son fuentes “nunca definitivas” sino en constante evolución, al igual que las personas con las que se construyen, es la idea que está más presente en los estudios locales hoy en día. El carácter abierto de las fuentes orales, al ser efímeras por naturaleza y sujetas a variables incalculables, les otorga esa viva articulación pasado-presente que es la base de una concepción de la profesión de historiador que no es estática, sino que está fuertemente ligada al contexto sociopolítico en el que opera. Esta característica, que es común a la metodología, ha cobrado un valor particular en Argentina, donde en más de una ocasión historiadoras e historiadores orales, a partir de las entrevistas grabadas, han participado como especialistas en los juicios contra militares y civiles vinculados a los crímenes cometidos durante la última dictadura. El carácter abierto de las fuentes orales es un elemento que las une a las comunicaciones e interacciones que tienen lugar en las redes sociales: una inevitable fugacidad contra la que se miden cada día los historiadores de la actualidad.

2. *Memorias de la fábrica*

En este apartado nos centraremos en la forma en que las interacciones sociales en las redes sociales pueden aportar elementos y fuentes reales a la investigación contemporánea. El caso concreto analizado es el de los ex trabajadores de la Fiat Concord, la filial argentina de la gran empresa de Turín, estudiado por Camillo Robertini. Fiat alcanzó en la década del '70 su mayor floridez, transformándose en la empresa privada más grande de Argentina y, después de varias vicisitudes, cerró en

1980. Para varias generaciones de trabajadores, la “era de Fiat” es sinónimo de una edad de oro, ahora perdida, que encarna los valores positivos de trabajo, el *fordismo* y una época en la que los trabajadores eran el motor de la sociedad.

Antes de introducir el caso de estudio es necesario contextualizar la llegada de Fiat a América Latina y el proceso de industrialización impulsado localmente por la automotriz italiana.

Los grandes grupos automotrices de capitales europeos y norteamericanos, surgidos a raíz de la revolución tecnológica del motor de combustión interna, desarrollaron desde comienzos del siglo XX la tendencia a ocupar los mercados internacionales con sus productos y con una red de oficinas mecánicas y técnicas a través de las cuales proporcionar asistencia a los usuarios. La Fiat fue creciendo entre las dos guerras explotando exitosamente la necesidad de armas, del entonces Reino de Italia y, a la vez, las ambiciones imperialistas de Benito Mussolini. Fue así como la empresa italiana creció al amparo del régimen fascista, si bien su dueño y fundador, Giovanni Agnelli, siempre remarcó la independencia de la marca italiana con relación al régimen (Castronovo 1999).

Si bien Fiat se identificó a menudo como una empresa arraigada nacionalmente, ya en 1910 contaban con una proyección en los mercados de Europa, Norteamérica y Asia. Recién en 1919 la marca italiana estableció su presencia en la Argentina, a través de la implantación de una sucursal comercial en Buenos Aires.

Desde sus comienzos, Fiat implementó una estrategia comercial que apuntaba a estrechar lazos con las comunidades de italianos emigrados, con el doble objetivo de vender sus productos a los nostálgicos de la península y de establecer vínculos con el activo mundo empresario ítalo-descendiente. Éste, presente en los principales centros urbanos del país, ofrecía a la firma italiana una posibilidad más de penetrar en el mercado local.

La presencia de Fiat en ese entonces fue, sin embargo, poco relevante, y en 1925 sólo el 4,2% de los vehículos exportados desde Italia llegaron a Argentina (Bigazzi 1986). Las dificultades de incrementar las exportaciones hacia América Latina residían en la mayor facilidad que tenían empresas como la Ford y Chevrolet, que ensamblaban sus vehículos en Buenos Aires y en la poca fiabilidad de los transportes transoceánicos utilizados para enviar regularmente autos y repuestos desde Europa.

La Segunda Guerra Mundial, los bombardeos sobre Turín y la momentánea suspensión de la producción retrasaron los proyectos que Fiat tenía pensados para el mercado mundial. Su director general, Vittorio Valletta, alejado momentáneamente de la presidencia de Fiat por la acusación de colaboracionismo con el régimen fascista, volvió al mando en 1945. En la segunda posguerra, la estrategia del grupo apuntó a los mercados de los países emergentes y en especial modo a España. Allí, gracias a la buena relación que Francisco Franco cultivaba con el establishment italiano de los años 30, la Fiat pudo fundar su sucursal española: la SEAT (Sociedad Española de Automóviles de Turismo) (Tappi 2008).

Para el caso argentino, los primeros contactos entre el gobierno de Perón y la Fiat se dieron en el marco del viaje que realizó Eva Perón a Italia en 1947. Allí pudo visitar la exposición de la industria italiana y participar de reuniones y almuerzos con varios

empresarios y comerciantes³. En aquel contexto, grupos de empresas italianas se organizaron para expandir sus negocios en Argentina y además de la Fiat se candidatearon para llegar al país otras empresas de capital italiano, como Olivetti, Eni y Ansaldo.

En 1947, el Estado argentino, en línea con el intervencionismo de los países occidentales, comenzó a ocupar un papel protagónico en la economía nacional. Desde el principio se optó por la constitución de sociedades mixtas y se comenzaron a nacionalizar algunos sectores estratégicos de la economía. Se constituyó la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE) y el Estado mismo fundó empresas como la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina (SOMISA) (Belini, Korol 2012).

Concluido el primer plan quinquenal, el gobierno de Argentina consideró necesario fortalecer algunos sectores industriales que, durante los primeros años de gestión, no habían sido desarrollados. En primer lugar, se apuntó a la industria metalmeccánica y a la automotriz, con las cuales se esperaba generar un aumento de la productividad del agro. El Estado empresario, a través de distintas vertientes (créditos, protección del mercado interno, convenios con otros países) implementó la industrialización de sectores económicos considerados estratégicos como el metalúrgico y el automotor.

En 1949 se fundó la Agromecánica SACIF, sociedad de capital mixto ítalo-francés para la importación de tractores y en 1951 se creó la Fidemotor, para la asistencia de grandes motores. Sin embargo, el proyecto económico de la Fiat se basaba, como había ocurrido con la SEAT en Barcelona, en la colaboración económica y técnica con una gran industria nacional. En el caso argentino, Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME) cumplía con las características necesarias para edificar una fábrica de tractores en Córdoba: personal formado y establecimientos medianamente preparados para sostener el esfuerzo industrial. IAME había sido creada en 1950 con el objetivo de limitar la salida de divisas producto de la importación de automotores desde el exterior (Raccanello, Rougier 2012). IAME surgió como un complejo industrial cuyo objetivo era producir todos los insumos metalmeccánicos que escaseaban en el país.

El desarrollo de Fiat debía ser leído dentro de la preferencia personal que Perón tenía hacia el grupo italiano (Scarzanella 2020). De todas formas, Fiat creció aún más rápidamente en los años siguientes, abriendo fábricas y sucursales en varias provincias del país y transformándose en la primera empresa privada del país. Su parábola descendiente comenzó cuando se agotó el modelo económico basado en la sustitución de las importaciones y desarrollista, y se implementaron las medidas neoliberales bajo el gobierno de la Junta cívico-militar, que afectaron al modelo corporativo y de economía controlada, bajo el cual habían podido ampliar su base comercial y productiva (Robertini 2019).

Entre los años sesenta y setenta FIAT creció, pero sufrió las transformaciones del mercado y, a partir de 1973, entró en una profunda crisis de la cual nunca se recuperó. Fue así que en 1980 se liquidó la Fiat Concord y la gran empresa fordista pasó a manos de otros capitales. Estos implementaron planes de despidos masivos y dieron forma a una nueva organización del trabajo que generó gran nostalgia en los trabajadores industriales.

³ *Le due giornate milanesi della signora Eva Peron*, en «Corriere della Sera», 28-6-1947. Todos los documentos y artículos citados procedentes de archivos y diarios italianos fueron traducidos por el autor.

En el contexto actual, una especie de desierto postindustrial dejado por las políticas neoliberales de los años noventa que trazaron profundos surcos y desintegraron un tejido industrial que hasta entonces había estado vivo y palpitante, el recuerdo de la vieja fábrica evoca un bienestar ahora perdido.

La investigación realizada en el contexto de un doctorado en Florencia-Siena (Robertini 2016) tenía como objetivo estudiar la historia y la memoria de los trabajadores de Fiat argentina durante la última dictadura militar.

Gracias al apoyo del *Centro Storico Fiat*, se realizó gran parte de la investigación en Italia, donde se exploró la posibilidad de definir una muestra – obtenida a partir de las encuestas y fotografías publicadas en las *fanpage* – de ex trabajadores, con el objeto de ser entrevistados antes de viajar a Buenos Aires. En ese momento parecía plausible que la página del *Centro Storico Fiat* pudiera ayudar y facilitar una especie de bola de nieve digital. En esa coyuntura, lejos de la perspectiva de la pandemia y de la necesidad de realizar entrevistas a distancia, se vislumbraba el uso de las redes sociales como una mera traducción de lo que normalmente ocurre cuando se realiza un trabajo de campo: uno va físicamente a un lugar, se relaciona con vecinos y con personas informadas sobre los hechos que se quieren reconstruir y, en ese momento, se entra en contacto con los testigos para ser entrevistados.

Las redes sociales se convirtieron rápidamente en un puente eficaz para conectar al entrevistador y los entrevistados. Al margen de ese proceso, que en el espacio de unas pocas semanas había valido decenas de contactos y direcciones a las que recurrir, se pudo observar que, más allá de los comentarios y mensajes que se recibían de los ex Fiat, se había armado una inesperada cadena de interacciones sociales. En las páginas del CSF se alternaban comentarios y observaciones, memorias y recuerdos de referentes de la comunidad de trabajo de la ex Fiat. De repente se pudo comprender que, como suele suceder, quienes son los custodios de una memoria llevan años discutiendo esos hechos con familiares y parientes, por lo que es posible que el historiador se pueda acercar a ellos para aprender algo que no sabe, pero que en realidad la gente involucrada sabe perfectamente bien.

Se había liberado una cadena de recuerdos en las redes sociales que iluminó un aspecto inesperado de Facebook. De hecho, se pensaba en esa red social como el espacio por excelencia de lo contingente, inclinado sobre una contemporaneidad efímera, algo absolutamente alejado de la contemplación y la práctica del recordar. En cambio, en el espacio de unos pocos días apareció una perspectiva histórica que no se esperaba. Esta circunstancia fue un verdadero “descubrimiento” ya que la historia de la que hablaban los interesados no era la de las mayúsculas, la de los grandes acontecimientos, sino la cotidiana y “menor” tan difícil de captar y al mismo tiempo tan buscada por los historiadores sociales interesados en la dimensión cotidiana de la experiencia. Los recuerdos y las memorias que emergieron terminaron por cambiar la idea que se tenía de los ex Fiat: trabajadores organizados políticamente y resistentes a la dictadura. El desplazamiento por los comentarios y las interacciones, permitió el encuentro con un mundo de recuerdos tácitos (además, poco interesantes para una historiografía militante) que demostraban una experiencia diaria en Fiat que estaba lejos del preconcepto que había pensado.

Una suerte de comunidad digital de ex trabajadores y familiares había llegado a crearse en las páginas del centro histórico que, reunidos por el llamado de un investigador,

intervinieron a través de comentarios, recuerdos y fragmentos de la vida real, ilustrando un cuadro de memorias polícromas y articuladas.

3. *Historia oral, redes y juventud*

En este apartado, fruto de otra investigación en curso llevada a cabo por Bettina Favero, se analiza cómo la interacción social puede aportar elementos útiles al estudio de la historia de la juventud y de que forma las redes sociales favorecen la reconstrucción de experiencias pasadas.

Ahora bien ¿cómo definir un objeto de estudio que se presenta móvil, desordenado, inconmensurable? Si bien desde épocas inmemoriales, el paso por la edad de la juventud es algo biológico y natural, los jóvenes no han tenido un lugar preponderante en la historia, han sido casi una categoría marginal. Tal como lo manifiesta Bertolt Brecht en su hermosa poesía “Preguntas de un obrero ante un libro”, hay grupos o sectores de la humanidad que han quedado fuera de la historia pero que se sabe, fueron protagonistas de la misma. La juventud ha ocupado un lugar central en innumerables procesos históricos pero la historiografía no los ha rescatado hasta entrado el siglo XX. Por lo tanto, para definirla, resulta necesario tomar en cuenta su especificidad, es decir, determinarla no solo por ser una edad entre la niñez y la adultez, es decir, un período en que se observan «las promesas de la adolescencia, en los confines un tanto imprecisos de la inmadurez y la madurez sexuales, de la formación de las facultades intelectuales y de su florecimiento, de la ausencia de autoridad y la adquisición de poderes» sino comprenderla como una construcción social y cultural que pueda ser válida “en todo lugar y en cualquier tiempo” (Levi, Schmitt 1996).

¿Cómo estudiar el papel protagonizado por los jóvenes a lo largo de la historia? Se podría afirmar que el origen de la juventud como grupo social diferenciado está relacionado con el nacimiento y desarrollo del Estado moderno occidental que determinó, a partir de la regulación laboral, la universalización del sistema educativo y del servicio militar y la fijación de una edad de participación política y responsabilidad penal, un tratamiento diferencial de los mismos (Marin 2004). La juventud no es un “todo” homogéneo ya que a partir de su accionar se han demostrado las divisiones económicas, sociales, políticas y culturales existentes en la sociedad tales como la ampliación en la edad de dependencia que variaba entre los sectores altos y la burguesía en oposición a los sectores obreros o las consecuencias de la industrialización, que aparejó grandes cambios en la formación y en la vida laboral de los jóvenes como asimismo en aspectos culturales tales como las transformaciones en las prácticas del ocio o del consumo (Souto Kustrin 2007).

Son muchos los aspectos que se pueden vincular a una mirada histórica de la juventud, al respecto hay una importante cantidad de artículos y libros a nivel internacional que analizan el rol de los jóvenes en la historia y la forma en que fueron abordados desde distintas disciplinas sociales (por mencionar solo algunos: Levi, Schmitt 1996; Dogliani 2003; Sorcinelli, Varni 2004; Marin 2004; Souto Kustrin 2007; Sorensen 2007; Fowler 2008). Aquí y para continuar con esta reflexión, me detendría en un aspecto fundamental: asumir que la juventud se está construyendo y reconstruyendo, históricamente. Es decir, que cada sociedad intenta definir a la juventud desde sus propias variables culturales, sociales, económicas y políticas que, indefectiblemente pueden ser transformadas, deconstruidas y reconstruidas (Alpizar, Bernal 2003). En

los últimos años, varios autores han criticado la falta de atención a los jóvenes como construcción social y como sujeto emergente (Feixa I Pampols 1994).

A los cuidados que genera la delimitación de este objeto de estudio se le suman los reparos sobre con qué fuentes y a partir de qué metodología es posible analizarlos.

Si se toma como punto de partida a la historia desde abajo o la vida cotidiana, necesariamente se tendría un recorte probable de fuentes. Con ello nos referimos a explorar los vestigios o huellas en donde es posible encontrar a este sector. La prensa, el humor, las encuestas de opinión, la fotografía, el cine, la música, la televisión, es decir, fuentes en las que los jóvenes son presentados, retratados o analizados. Otro potencial es la historia oral, aquí es posible realizar entrevistas a los testigos de una época como también recordar junto a ellos, los espacios o lugares que transitaban en su juventud: la escuela, el club, la asociación o grupo juvenil, entre otros. El trabajo con fuentes orales favorece el estudio de un actor como este. La clave está en poder enmarcar el análisis en un momento en el que los protagonistas no son más jóvenes. Al realizar las entrevistas, nos encontramos con personas adultas o ancianas en muchos casos mayores a los 60 o 70 años. Quizás ésta es una de las mayores dificultades en hacer historia oral sobre jóvenes que ya no lo son. Los testigos han dejado su juventud y se encuentran en su ancianidad, por lo tanto, la experiencia vivida modifica, sin duda alguna, el relato de aquel pasado. No obstante, es interesante poder rescatar la «compleja relación entre lo que permanece y lo que cambia, entre la posibilidad/necesidad de hacerse cargo y aquello que el tiempo y las interacciones con otros aportan» (Oberti 2015). En este caso, debería primar el oficio del historiador, con ello me refiero a poder estudiar y analizar esos testimonios como construcción social e histórica. Así, el testimonio oral se presenta como un documento histórico problemático que tiende a colocar la estructura de la mentalidad individual en el horizonte de una historia social vivida, permitiendo conocer la historia del grupo desde la cotidianidad del sujeto y la totalidad del grupo de referencia (Cavallaro 1981).

Volviendo a la experiencia en el campo, se puede decir que una de las principales satisfacciones del trabajo con la historia oral es poder escuchar y ver a los entrevistados, poder tener ese intercambio de miradas, palabras, emociones. A lo largo de los años y a partir de la reconstrucción de la historia de la última inmigración italiana en Argentina a través de fuentes orales, se ha podido devolver recuerdos e imágenes de un fenómeno histórico que estaba casi agotado (Favero 2008, 2013). Al inicio de su investigación, a finales de los noventa, utilizó un viejo grabador luego, con los cambios tecnológicos, comenzó a usar grabadoras digitales y cámaras de video para obtener entrevistas que registraran no solo la voz sino también la imagen, los gestos y la presencia de los testigos. Esta evolución tecnológica ha impulsado el crecimiento de la historia oral al darle al investigador individual la alternativa frente a actividades que solían ser mucho más costosas y agotadoras: grabar decenas o cientos de entrevistas, poder tenerlas en un medio digital, poder transcribir las entrevistas incluso con el apoyo de software especial.

Una aceleración más que le da la tecnología a la historia oral es la de la virtualidad, la de internet y, en concreto, la de las redes sociales como *Facebook*. En la actualidad, *Facebook* permite conectar personas entre sí y al mismo tiempo conocer, antes de que se realice la entrevista, información fundamental sobre el entrevistado como la actividad que realiza, sus interacciones y ver material fotográfico variado.

En esta parte del artículo se presentaran las reflexiones sobre la relación entre historia y memoria a partir de entrevistas realizadas a un grupo de personas que en su juventud formaron parte de la asociación juvenil “Pequeño Mundo” y que forma parte de un trabajo de investigación en proceso.

Este espacio asociativo, perteneciente a la Obra Don Orione de Mar del Plata, nació el 13 de mayo de 1961 bajo la dirección del padre Pablo Marinacci y tuvo como lema: “una juventud mejor por un mundo mejor”. El objetivo inicial de esta entidad, era el de “trabajar con los niños y jóvenes, por sus pequeños problemas de hoy, para que puedan afrontar mañana los grandes problemas del mundo”. Por su parte, el objetivo mayor de la investigación era el de analizar desde un espacio micro, pero heterogéneo, las particularidades culturales y sociales de un sector juvenil marplatense vinculado a la iglesia católica. En una primera etapa de entrevistas se ha buscado comprender cuál fue el papel de los jóvenes en la organización de esta agrupación juvenil religiosa; qué imágenes e ideas circulaban entre estos con respecto a la Argentina de aquellos años; cuáles eran los proyectos que los movilizaban a participar de esta asociación; qué vínculos existían con otros oratorios juveniles en Argentina o en el mundo.

Durante la primera parte de la investigación se entrevistaron a los primeros miembros de este grupo de jóvenes (tres ex jóvenes). A lo largo de las conversaciones se profundizó sobre su participación en las actividades de la asociación juvenil. Los testigos contaron su experiencia y sus recuerdos, especialmente limitados a principios de la década de 1960, período que se buscaba reconstruir. Cuando se les solicitaron imágenes de la época, los entrevistados aseguraron que las proporcionarían, pero con el tiempo no las enviaron. En ese momento se comenzó a investigar en las redes sociales y encontramos el perfil de la asociación juvenil en *Facebook* (@pequemdp). En el mismo, hay un álbum con más de 200 fotografías (tomadas entre 1962 a 1970) que retratan las actividades realizadas, las personas que formaron parte del grupo inicial, y mucha información que yo desconocía.

Estas imágenes fueron subidas en mayo de 2017 y suelen ir acompañadas de otra información y leyendas que, entre otras cosas, indican el año y el tema de la actividad realizada. Siguiendo algunas pistas se pudo observar que la descripción de las imágenes se hizo en el año 2005. En dicho perfil de Facebook se pudieron observar los comentarios, frases y fragmentos de recuerdos presentes en algunas imágenes, o la cantidad de “me gusta” (*likes*) en publicaciones e imágenes allí publicadas. Lo que pareció extraño fue que en el álbum solo había un comentario y dos *likes* y luego en cada fotografía el *like* de una misma persona. Esto permite pensar que las imágenes fueron subidas para compartir una especie de archivo fotográfico en línea.

La galería de imágenes comprende fotografías en blanco y negro, en las que se observan las distintas actividades realizadas por la institución tales como los juegos de ajedrez o de metegol en los salones de la asociación, la práctica de deportes como basquet y fútbol, la realización de encuentros con almuerzos y meriendas grupales y la caravana de la Primavera, una bicleteada realizada por este grupo de jóvenes bajo la guía del sacerdote Pablo Marinacci.

La investigación, que aún está en curso realizará entrevistas a algunos de estos protagonistas. En ella se buscará analizar el impacto o no que las imágenes publicadas en la red puedan tener en la memoria y recuerdos de los testigos. De aquí surgen algunas preguntas por responder: ¿qué imágenes de la asociación se cargan en la red?;

¿son representativas o no?; ¿por qué eligieron esas imágenes y no otras?; ¿esas fotografías fueron subidas por una persona o varias?; ¿qué efecto producen en quienes los observan?; ¿es posible determinar si la *red* afecta la memoria de las personas?

A partir de la pandemia Covid-19 se han realizado algunas entrevistas en formato virtual debido al aislamiento y a la imposibilidad de hacerlas presenciales. Ello permitió hacer algunas reflexiones sobre las posibilidades que ofrece también la virtualidad en este tema (Favero 2021). Así, empezó una práctica nueva o no tan usada con anterioridad que reemplazó a la entrevista “in situ”. El uso de nuevas tecnologías en esta práctica tiene cosas a favor y en contra. A favor la posibilidad de entrevistar a personas que están lejos. Muchas veces se presenta la posibilidad de ir a entrevistar a alguien de otra ciudad y a veces era imposible por los tiempos, los medios económicos o simplemente por nuestra organización y vida laboral. La virtualidad da esta ventaja. Coordinar horarios y encontrarse con esa persona para hacer una entrevista virtual. Atípica, por cierto, pero válida de todas formas. Entre los puntos en contra hallamos las cuestiones técnicas que nos pueden hacer pasar un mal rato. Fallas de conectividad de entrevistador/a o entrevistado/a, mal funcionamiento de la plataforma virtual, deficiencias en el sonido o video de las mismas. A ello se suman, en muchos casos, la preferencia al encuentro presencial, ese cara a cara que nos permite adentrarnos en el mundo del entrevistado y establecer la empatía necesaria para que la entrevista tenga un muy buen desarrollo. Son cambios que podemos tomar o dejar pero que en muchos casos nos permiten avanzar con esta práctica y nos llevan a nuevos desafíos.

4. Algunas palabras finales

Existen varias consideraciones que podemos extraer sobre el uso de las redes sociales en las ciencias sociales. Todas tienen un carácter puramente sumario y abierto tanto por la propia naturaleza del material al que hacen referencia como por la ausencia de otros casos empíricos que se hayan analizado en relación a la memoria y las redes sociales. En nuestras investigaciones, que hemos presentado para poder realizar esta reflexión, las redes sociales nos han permitido acceder a futuros entrevistados como también entrar de lleno en un espacio virtual, como es *Facebook*, en el que se vinculan las historias personales con la memoria. Allí hemos podido conocer y a la vez reconstruir las experiencias en un pasado reciente vinculado a distintos sujetos históricos (ex trabajadores de la Fiat y jóvenes católicos sesentistas) que de no mediar la historia oral y las redes, hubieran quedado fuera de un análisis histórico.

Algunas consideraciones son indudablemente necesarias no tanto para definir los objetivos alcanzados, sino para delinear la perspectiva y dirección de una investigación futura. En primer lugar, un elemento que llama la atención de expertos y colegas es que la hipótesis sobre el “fin de la historia” (Fukuyama 2003) y la marginación de la historiografía en la sociedad necesita ser profundamente replanteada. Si bien son fenómenos del presente, se refieren a un problema de la historiografía y la academia y no al interés y la curiosidad de los ciudadanos hacia la dimensión del pasado. En segundo lugar, y este elemento es de mayor interés para la disciplina, demuestran que la web y las redes sociales son ahora dimensiones de nuestra vida cotidiana que pueden aportar elementos de gran interés en términos de investigación del pasado reciente.

Las redes sociales han anulado uno de los paradigmas clásicos de la historia oral: aquel que supone que el momento de la entrevista es el momento central en el proceso de

investigación. En las redes sociales hemos tenido la oportunidad de ver un entrecruzamiento de géneros y de tipos de fuentes que, como en el caso de una foto comentada, cruzan a la historia (el documento de archivo) y a la memoria (el recuerdo). De esta manera el documento cambia su estatus epistemológico y mantiene tanto la dimensión histórica como la memorial, se transforma en una fuente compleja con gran potencial y, al mismo tiempo, difícil de archivar e inventariar.

De esta forma, la red social no solo es el lugar de lo improvisado, de la historia que desaparece luego de 24 horas o del universo de *posts* y comentarios que se olvidan como el diario del día anterior, sino también un activo repositorio de recuerdos. Se convierte así en un lugar donde las personas, fuera de patrones predeterminados, conversan sobre su pasado común. En este sentido, el historiador y la historiadora no juegan un papel mediador relevante tal como puede suceder durante una entrevista de historia oral sino que se limitan a observar el desdoblamiento de las interacciones en un espacio que no es privado sino que es público.

Estamos seguros de la necesidad de una mayor cantidad de nuevas investigaciones sobre la relación entre redes sociales y memoria, ya que es precisamente en el espacio virtual, globalizado y accesible a todos donde se está librando una de las grandes “batallas” en torno al significado que las sociedades y los individuos atribuyen al pasado reciente.

Bibliografía

- Águila G. (2013), *La represión en la historia reciente argentina: fases, dispositivos y dinámicas regionales*, in Águila G., Alonso L. (coords.), *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Alonso F. (2017), *Storia recente. La costruzione di un campo di studio in Argentina. Italia contemporanea*, in “Italia Contemporanea” 284: 185-206. DOI:10.3280/IC2017-284011.
- Alpízar L., Bernal M. (2003), *La construcción social de las juventudes*, in “Revista Última década”, Viña del Mar, CIDPA, n 19.
- Belini C., Korol J.C. (2012), *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bigazzi D. (2000), *La grande fabbrica: organizzazione industriale e modello americano alla Fiat dal Lingotto a Mirafiori*, Feltrinelli, Milano.
- Bravo A., Scaraffia L. (1979), *Ruolo femminile e identità nelle contadine delle Langhe: un ipotesi di storia orale*, in “Rivista di Storia Contemporanea”, 1: 21-55.
- Castronovo V. (1999), *Fiat, 1899-1999: un secolo di storia*, Rizzoli, Milano.
- Cavallaro R. (1981), *Storie senza storia: indagine sull'emigrazione calabrese in Gran Bretagna*, Centro Studi Emigrazione, Torino.
- Crenzel E. (2016), *La storia politica del Nunca Más: la memoria delle sparizioni in argentina*, Editpress, Firenze.
- D'Antonio D., Eidelman A. (2013), *Antecedentes y genealogía de la historiografía sobre la Historia Reciente en la Argentina*, in “Nuevo Mundo Mundos Nuevos Questions du temps présent”. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.65882>.
- Dogliani P. (2003), *Storia dei giovani*, Bruno Mondadori, Milano.

- Favero B. (2008), *Voces y memoria de la inmigración. Mar del Plata en el siglo XX*, EUDEM, Mar del Plata.
- Favero B. (2013), *La última inmigración: italianos en Mar del Plata: 1945-1960*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- Favero B. (2021), *Hacer historia oral en tiempos de pandemia. Algunas reflexiones*, in “Hermeneutic”, 20: 41-47. DOI: <https://doi.org/10.22305/hermeneutic-unpa.n20.a2021.821>.
- Feixa C. (1994), *Las culturas juveniles en las ciudades intermedias. Un estudio de caso*, in “Estudios Demográficos y Urbanos”, 9(2): 339-356. DOI: [10.24201/edu.v9i2.911](https://doi.org/10.24201/edu.v9i2.911).
- Fowler D. (2008), *Youth Culture in Modern Britain, c. 1920-1970*, Palgrave Macmillan, Londres.
- Fukuyama F. (2003), *La fine della storia e l'ultimo uomo*, Bur Rizzoli, Milano.
- Gay E. (2013), *Enzo Traverso, La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, in “Prismas-Revista de historia intelectual”, 17(1): 261-264.
- Giachetti D. (2002), *Anni sessanta, comincia la danza. Giovani, capelloni, studenti ed estremisti negli anni della contestazione*, BFS, Pisa.
- Gomes P.C., Trinidad C.B. (2021), *História em Quarentena*, in “Estudos Ibero-Americanos”, 47(2): e39016. DOI: <https://doi.org/10.15448/1980-864X.2021.2.39016>.
- James D. (2004). *Doña María. Historia de vida, memoria y política*, Manantial, Buenos Aires.
- Levi G., Schmitt J.C. (1996), *Historia de los jóvenes. I. De la antigüedad a la edad moderna*, Taurus, Madrid.
- Lobato M. (2001), *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, 1904 – 1970*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Marín M. (2004), *Jóvenes en la historia*, in “Dossier des Mélanges de la Casa de Velázquez” Nouvelle série, 34 (1).
- Minuti R. (2011), *Insegnare storia al tempo del web 2.0: considerazioni su esperienze e problemi aperti*, in Genet, J.-P., Zorzi A., *Les historiens et l'informatique: un métier à réinventer*. École Française de Rome, pp. 109-123.
- Noiret, S. (2019), *Past continuous: Digital Public History through Social Media and Photography*, in Ashton P., Trapeznik A. (eds.), *What Is Public History Globally? Working with the Past in the Present*, Bloomsbury, London: 265-278.
- Oberti A. (2015), *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*, Edhasa, Buenos Aires.
- Passerini L. (1979), *Work Ideology and Consensus under Italian Fascism*, in “History Workshop”, 8.
- Passerini L. (1984), *Torino operaia e fascismo: una storia orale*, Laterza, Roma-Bari.
- Passerini L. (1988), *Oral history in Italy after the Second War*, in “International journal of oral history”, vol. 9, n. 2.
- Portelli A. (1985), *Biografia di una città. Storia e racconto. Terni 1830 – 1985*, Einaudi, Torino.
- Portelli A. (2005), *La orden ya fue ejecutada, Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria*, FCE, Buenos Aires.

- Portelli A. (2007), *Storie orali. Racconto, immaginazione, dialogo*, Donzelli Editore, Roma.
- Raccanello M., Marcelo R. (2012), *La mecanización agrícola en la crisis de balance de pagos del peronismo La apuesta trunca de IAME y su tractor Pampa*, in “Estudios Rurales”, 2(3): 40-74.
- Robertini C. (2016), “*Gente que labura*”, *operai in Argentina durante la dittatura. Vita quotidiana, soggettività e memoria: il caso della Fiat Concord (1976-1983)*, Tesi di dottorato, Università degli Studi Firenze/Università de Siena, Italia.
- Robertini C. (2019), *Quando la Fiat parlava argentino. Una fabbrica italiana e i suoi operai nella Buenos Aires dei militari*, Mondadori, Milano.
- Scarzanella E. (2020), *La FIAT in America Latina (1946-2014)*, GoWare, Firenze.
- Schwarzstein D. (1990), *Historia oral y memoria del exilio. reflexiones sobre los republicanos Españoles en la Argentina*, in “Estudios sobre las Culturas Contemporáneas”, Vol. III, 9: 149-172 Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31630910>.
- Schwartzstein D. (2001), *Entre Franco y Peron. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Crítica, Barcelona.
- Sorcinelli P., Varni A. (2004), *Il secolo dei giovani. Le nuove generazioni e la storia del Novecento*, Donzelli, Roma.
- Sorensen D. (2007), *A Turbulent Decade Remembered: Scenes from the Latin American Sixties*, Stanford University Press, Stanford.
- Souto Kustrin S. (2007), *Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis*, in “Historia Actual Online”, 13: 171-192.
- Tappi A. (2008), *Un'impresa italiana nella Spagna di Franco: il rapporto Fiat-Seat dal 1950 al 1980*, Crace, Perugia.
- Wilson R.E., Gosling S.D., Graham L.T. (2012), *A Review of Facebook Research in the Social Sciences*, in “Perspectives on Psychological Science”, 7(3): 203-220. DOI: <https://doi.org/10.1177/1745691612442904>.